

Mujer ballena

Y es el mar que la hace flotar
y la arrulla susurrándole que todo estará en calma,
tranquilo, en paz.
El que la lleva de un lado a otro, sosteniéndola, dándole piso,
confirmándole que puede confiar y soltarse,
nadar.

Y se mira como una gran ballena, fuerte, lisa, imparable...
Respira al compás de sus movimientos, de sus saltos
que rompen la corriente que intenta jalarla de regreso,
y se abre camino, hundiéndose, tomando impulso para brincar otra vez.
Sigue respirando.

Porque así es ella, una mujer-ballena,
un mamífero que surca los mares como se le van presentando,
una mujer que respira y se sumerge hacia su interior para tomar fuerzas
y salir al mundo desde su centro para continuar su travesía.

Y no solo respira por respirar, lo hace para llenarse de energía,
para tomar fuerza y sentirse viva,
porque sabe que el camino, aunque incierto, será largo y tal vez sinuoso,
pero se sabe valiente, impetuosa y vibrante.

Sí, una mujer ballena cuyo océano la protege,
pero también le da la libertad de ir a donde quiera,
perdersse en las profundidades donde no hay piso ni techo,
ni atrás ni adelante, ni rápido ni lento... solo su propio ritmo.

Sí, una mujer ballena que ama nadar en sus profundidades y dar vueltas,
que ama explorar el sinfín de posibilidades que le dan el recorrer millones de kilómetros,
que juega con los otros, los cuida y los mira;
que juega con ella, se cuida y se mira.

Laura Renata Monges
(2020)